

La complementariedad de la ocupación de españoles y extranjeros: Análisis sectorial y diferencias territoriales

Fernando Gil Alonso¹

Andreu Domingo²

Centre d'Estudis Demogràfics,
Campus de la Universidad Autónoma de Barcelona, Edificio E-2;
Bellaterra, Barcelona (España).

fgil@ced.uab.es; adomingo@ced.uab.es

RESUMEN

El objetivo de este artículo es estudiar las tendencias divergentes pero también el papel complementario de las poblaciones de nacionalidad española y extranjera ocupadas en el mercado de trabajo español, mediante un análisis sociodemográfico y territorial de los diversos sectores de actividad. Como resultado de este análisis se establecen modelos territoriales diferenciados en el conjunto de España a partir de las dinámicas de sustitución, de concurrencia y de predominio de empleo nacional prevalentes en cada sector de actividad y en cada comunidad autónoma. Para ello se utilizan los datos sobre actividad procedentes de dos oleadas de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes a los años 2000 y 2007.

Palabras clave: España, inmigración internacional, población extranjera, mercado de trabajo, análisis territoriales, demografía.

ABSTRACT

This paper focuses on the diverging trends but also the complementary role of both the Spanish and foreign nationality employed populations working in the Spanish labour market. This is done throughout a socio-demographic and a territorial analysis of the activity sectors. A main result of this research is the delimitation of spatial patterns within Spain, which are defined through the distinction of three types of dynamics (substitution, competition and predominance of national employment) within each activity sector and each Autonomous Community (region). Data from the 2000 and 2007 waves of the *Encuesta de Población Activa* (EPA) –Spanish survey on labour force– are used.

Keywords: Spain, international immigration, foreign population, labour market, spatial differences, demography.

¹ Fernando Gil Alonso es investigador del Centre d'Estudis Demogràfics (CED), y beneficiario de una ayuda del Programa "Juan de la Cierva" para doctores, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Es también coordinador del grupo de investigación consolidado "Grupo de Estudios de Demografía y Migraciones" del CED, financiado por la Generalitat de Catalunya (ref: 2005SGR00930).

² Andreu Domingo i Valls es subdirector del Centre d'Estudis Demogràfics (CED) e investigador principal del grupo de investigación consolidado "Grupo de Estudios de Demografía y Migraciones" del CED.

1. Un análisis pendiente: la dimensión territorial de la complementariedad³

Los estudios sobre la actividad de los extranjeros en España han hecho hincapié en la importancia creciente de la participación de los inmigrantes en el mercado de trabajo, tanto en el volumen como en los aspectos cualitativos de lo que está significando dicha incorporación por sectores⁴. En el esfuerzo por explicar el encaje de la población extranjera a partir de las diferencias socio-demográficas respecto a la población no inmigrada de nacionalidad española, se ha destacado su papel complementario respecto a la población autóctona⁵.

Dicha complementariedad se basa no tanto en la evolución demográfica reciente en España⁶, como en la propia segmentación del mercado de trabajo, tal como explica Lorenzo Cachón⁷ siguiendo los trabajos de Michael J. Piore⁸. Ese proceso ha sido especialmente evidente a la luz de la promoción social de jóvenes y mujeres de nacionalidad española en su inserción en el mundo laboral, acorde con un nivel de instrucción notablemente mejorado en comparación con generaciones más antiguas⁹.

³ Este artículo tiene su origen en la comunicación del mismo título presentada en el *X Congreso de la Población Española* (Primera ponencia: “Las inmigraciones internacionales: motor de cambios sociodemográficos y territoriales”), celebrado en Pamplona del 29 de junio al 1 de julio de 2006, modificado y extendido a partir de las sugerencias y comentarios generados en dicha sesión, y que los autores quieren agradecer públicamente.

⁴ Entre la numerosa producción bibliográfica se pueden destacar los trabajos de: Colectivo IOÉ, *Immigració, escola i mercat de treball. Una radiografia actualitzada*, Col·lecció Estudis Socials, 11. Fundació “La Caixa”, 2002. Raquel Carrasco, “Inmigración y mercado laboral”, *Papeles de Economía Española*, 98, 2003, págs. 94-108. Concha Carrasco y Carlos García, “¿Son tan diferentes los contratos de los trabajadores extranjeros?”, Ponencia en el *IV Congreso sobre la Inmigración en España*, Girona, 10-13 noviembre de 2004. Luis Garrido y Luis Toharia, “La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa”, *Economistas*, 99, 2004, págs. 74-86.

⁵ Andreu Domingo y René Houle, “La actividad de la población de nacionalidad extranjera en España, entre la complementariedad y la exclusión”, Ponencia en el *IV Congreso sobre la Inmigración en España*, Girona, 10-13 noviembre de 2004.

⁶ En un contexto europeo marcado por un rápido envejecimiento y la llegada al mercado de trabajo de generaciones cada vez menos numerosas, la evolución demográfica española presenta peculiaridades, debido a su más tardío *baby boom*, que relativizan el impacto de la evolución de la población autóctona sobre la demanda de mano de obra extranjera, como se demuestra en el trabajo de Andreu Domingo, Fernando Gil Alonso y Elena Vidal, “Participation of immigrants in the European Union’s national labour markets in a context of complementarity: Substitution and Competition with local labour force”, comunicación en la *EAPS European Population Conference 2006*, Liverpool, 21-24 de junio de 2006 (publicado en *Papers de Demografia*, 301).

⁷ Lorenzo Cachón, “Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España”, *Relaciones Laborales*, 10, 1997, págs. 49-73. Véase también: A. Balch, “Immigration as a labour market strategy. Spain”, en J. Niessen y Y. Schibel (ed.), *Immigration as a labour market strategy – European and North American Perspectives*, Migration Policy Group, Bruselas, Junio 2005.

⁸ Michael J. Piore, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Century University Press, New York, 1979.

⁹ Andreu Domingo y Fernando Gil Alonso, “Immigration et évolution de la structure de la main-d’œuvre au Sud de l’Union Européenne”, *Population*, 2007, n° 4, págs. 825-845.

Si podemos considerar que esta situación no es nueva, y que se ha experimentado y estudiado con anterioridad en otros países¹⁰, el caso español¹¹ es de un notable interés teniendo en cuenta la intensidad del crecimiento de la propia inmigración que está propiciando dicho proceso social, y el corto lapso de tiempo en que se está materializando. En parte esa excepcionalidad se debe a factores sociodemográficos relacionados con la distribución de las tareas reproductivas en el seno del hogar, que en el caso español han amplificado las consecuencias de la mejora de los niveles de instrucción. Esa mejora, así como extensión de las familias de doble ingreso, ha producido un desplazamiento del trabajo doméstico a las generaciones más antiguas en el seno familiar¹², y cuando ello no ha sido posible, en un contexto de Estado del Bienestar relativamente débil en comparación con otros países de la Unión Europea, se ha acabado externalizando en el mercado. Esto ha favorecido la internacionalización del trabajo doméstico, teniendo en cuenta la importante afluencia de inmigrados en ese sector que comprende tanto el cuidado de niños y ancianos, como las tareas del hogar.

Sucintamente, utilizamos el concepto “complementariedad” para describir el papel de la inmigración extranjera en la promoción social de la población española. Ese

¹⁰ Véanse por ejemplo los trabajos de: William T. Dickens y Kevin Lang, “The Reemergence of Segmented Labor Market Theory”, *The American Economic Review*, 78-2, 1988, págs. 129-134; María E. Enchautegui, “Low-skilled Immigrants and the Changing American Labor Market”, *Population and Development Review*, 24-4, 1998, págs. 811-824; David Coleman y Robert Rowthorn, “The Economic Effects of Immigration into the United Kingdom”, *Population and Development Review*, 30-4, 2004, págs. 579-624; G.J. Borjas “The economic benefits from migration”, *Journal of Economic Perspectives*, 9(2), 1995, págs. 3-22; E. Reyneri, “Immigrants in a segmented and often undeclared labour market”, *Journal of Modern Italian Studies*, 9-1, 2004, págs. 71-93. Centrados en los países del sur de Europa: M. Baldwin-Edwards, “The Emerging European Immigration Regime: Some Reflections on Implications for Southern Europe”, *Journal of Common Market Studies*, 35-4, 1997, págs. 497-520; Joaquín Arango y M. Baldwin-Edwards, *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. Londres, Frank Cass, 1999; y N. Ribas-Mateos, “How can we understand Immigration in Southern Europe?”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30-6, 2004, págs. 1045-1063.

¹¹ Entre la numerosa bibliografía dedicada al caso español, se puede citar a: R. Carrasco, J.F. Jimeno y A.C. Ortega, “The effect of immigration on the employment opportunities of native-born workers: some evidence for Spain”, en *Current Research on the Economics of Immigration*, organizado por la Fundación Ramón Areces, Madrid, 2004; L. Abad, “La paradoja de la demanda adicional en mercados con exceso de oferta”, en F.J. García Castaño y C. Muriel López (ed.) *La inmigración en España: contextos y alternativas*. Volumen II: 459-468, Granada, 2002, Laboratorio de Estudios Interculturales; H.J. Simón, R. Ramos y E. Sanromá, “Segregación laboral y estructuras salariales de nativos e inmigrantes en España. Un análisis con datos emparejados empresa-trabajador”, IVIE, 2007, WP-EC 2007-03; y Ubaldo Martínez Veiga, “Immigrants in the Spanish Labour Market”, en M. Baldwin-Edwards y J. Arango (ed.) *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*, Londres, Frank Cass, 1999, págs. 105-128.

¹² Luis Garrido: “Las dos biografías de la mujer en España”, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1992; John MacInnes y Julio Pérez: “La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 122, abril-junio 2008, pp. 89-118.

concepto no se restringe tan sólo al ámbito laboral, debería explorarse en otros contextos susceptibles de ser entendidos en términos de mercado y que implican la movilidad social de la población implicada (como, por ejemplo, el mercado matrimonial o las dinámicas residenciales), aunque sí que es en el que más se ha trabajado, y del que aquí nos ocuparemos en una doble vertiente: la sectorial y la territorial.

En efecto, hasta ahora el análisis de la complementariedad se ha limitado al papel jugado por la población de nacionalidad extranjera –o por un subconjunto de ésta, como la población de origen latinoamericano¹³– en relación al conjunto de la población de nacionalidad española. No obstante, un análisis más fino requeriría desagregar por sectores de actividad y a otros niveles territoriales. De este modo, sin menoscabo de que en el conjunto podamos seguir hablando de complementariedad, descubriremos que en ciertos sectores ese proceso implica la virtual sustitución de una población por otra, mientras que en otros se da una concurrencia entre nacionales y extranjeros –que puede o no implicar competencia por el mismo puesto de trabajo– y, por fin, se desvelarán sectores que permanecen casi exclusivamente reservados para la población de nacionalidad española, siendo esta situación el resultado de cierta protección legal, o de otras circunstancias. Lo mismo puede decirse a nivel territorial: no en todas las entidades territoriales la complementariedad de la población extranjera en el campo estricto del mercado laboral se concreta del mismo modo.

El interés de los autores por el estudio del protagonismo de las características sociodemográficas del territorio como determinante de las propias pautas de distribución espacial de los inmigrantes se concreta, en este artículo, en el análisis de la relación con la actividad económica, porque no siendo el único elemento de complementariedad que configura el potencial de atracción y distribución territorial de la población de nacionalidad extranjera, sí que es uno de los principales y más evidentes. Asimismo, abordaremos una línea de investigación pendiente: la dimensión territorial de dicha complementariedad, conectada con la especificidad sectorial, que aquí analizaremos a nivel autonómico.

2. Estructura del artículo y datos utilizados

¹³ Véase por ejemplo el trabajo precedente de los autores: Fernando Gil Alonso y Andreu Domingo, “La participación de los ciudadanos latinoamericanos en el mercado de trabajo español: Características diferenciales y evolución reciente (2000-2005)”, *Papeles de Población*, núm. 55, en prensa.

La fuente de datos utilizada es la Encuesta de Población Activa (EPA), encuesta de carácter trimestral que el INE realiza desde 1964 para obtener datos de la fuerza de trabajo y de sus diferentes componentes (ocupados y parados), así como de la población inactiva. La muestra inicial es de 65.000 familias al trimestre, quedando reducida en la práctica a aproximadamente 60.000 familias entrevistadas de manera efectiva que equivalen a unas 200.000 personas, una muestra lo suficientemente amplia para los objetivos perseguidos en este estudio.

Para analizar el impacto del creciente número de extranjeros en la población activa se han utilizado, con fines comparativos, dos oleadas de la EPA separadas por siete años: el ciclo 111, correspondiente al segundo trimestre de 2000, y el ciclo 139, del segundo trimestre de 2007. Los primeros años del siglo XXI son precisamente los que han sido testigos del rápido crecimiento de la inmigración extranjera, por lo que los datos utilizados nos permitirán analizar cuatro grandes objetivos: En primer lugar (sección 3), abordaremos cómo este proceso ha modificado el volumen y las características de la participación en el mercado de trabajo, tanto de la población de nacionalidad española como de la extranjera. A continuación, la sección 4 profundizará en el concepto de complementariedad entre ambos colectivos de trabajadores –en el marco de un mercado de trabajo segmentado– e intentará explicar qué tipos de dinámicas se han establecido entre los trabajadores españoles y extranjeros en los distintos sectores de actividad, estableciéndose una tipología. Después, la sección 5 desentrañará los aspectos demográficos fundamentales –cambios en la estructura por sexo y edad– existentes más allá de la mera evolución del número de trabajadores españoles y extranjeros en cada sector de actividad. Finalmente, la sección 6 describirá las pautas espaciales que dichos procesos han descrito en el territorio español, permitiendo agrupar comunidades autónomas con comportamientos similares. Cerrará el trabajo la sección 7, que resumirá los principales hallazgos.

3. La complementariedad de la mano de obra española y extranjera a examen

Según la EPA, el número de ocupados en España ha pasado de 15,5 millones en 2000 a casi 20,4 en 2007 (Tabla 1). Este incremento de 4,9 millones se ha repartido a partes casi iguales entre los de nacionalidad española (cerca de 2,6 millones) y los de nacionalidad extranjera (unos 2,3). Dado que el volumen inicial de los segundos era

mucho menor que el de los primeros, en términos relativos el crecimiento ha sido mucho mayor entre los inmigrantes extranjeros: 549% comparado con 17% para los españoles. Sin embargo, el crecimiento absoluto de casi 2,6 millones entre los trabajadores locales no es baladí, pues significa –y ésta sería la primera conclusión del trabajo– que el masivo crecimiento de la ocupación extranjera ha tenido lugar en un contexto de no disminución de la mano de obra nacional, sino de incremento de ésta, y de su nivel de ocupación, también en una magnitud significativa. Por ello se ha de abandonar por simplista la idea de que los inmigrantes extranjeros han llegado a España para ocupar unos puestos de trabajo que la población en edad activa local, en proceso de envejecimiento y con un tamaño cada vez menor, ya no podía cubrir. Como hemos demostrado anteriormente, si esto es cierto para algunos países europeos¹⁴, no lo es tanto ni para España ni para otros países mediterráneos o Irlanda¹⁵.

Tabla 1. Evolución del número de ocupados españoles y extranjeros, por sectores de actividad. España, 2000-2007.

SECTORES DE ACTIVIDAD	Nacionalidad	2000		2007		variación 2000-2007			edad media		
		Ocupados	%	Ocupados	%	crec. absoluto	crec. rel. (%)	variación %	2000	2007	variación
Agricultura, silvicultura y pesca	Española	997.478	6,6	747.385	4,2	-250.093	-25,1	-2,4	42,4	44,2	1,7
	Extranjera	37.776	8,9	173.605	6,3	135.829	359,6	-2,6	32,6	32,8	0,2
	Total	1.035.254	6,7	920.990	4,5	-114.264	-11,0	-2,2	42,1	42,0	0,0
Industria y transporte	Española	3.932.340	26,1	4.042.287	22,9	109.947	2,8	-3,2	38,0	39,5	1,5
	Extranjera	65.759	15,5	398.956	14,5	333.197	506,7	-1,0	35,0	34,5	-0,5
	Total	3.998.100	25,8	4.441.243	21,8	443.143	11,1	-4,0	38,0	39,1	1,1
Construcción	Española	1.660.965	11,0	2.046.399	11,6	385.433	23,2	0,6	37,2	38,0	0,7
	Extranjera	44.780	10,6	667.336	24,2	622.556	1390,3	13,7	34,9	34,5	-0,4
	Total	1.705.745	11,0	2.713.735	13,3	1.007.990	59,1	2,3	37,2	37,1	-0,1
Comercio y hostelería	Española	3.404.051	22,6	3.856.459	21,9	452.408	13,3	-0,7	36,6	38,4	1,8
	Extranjera	127.924	30,2	709.460	25,8	581.535	454,6	-4,4	36,3	33,5	-2,8
	Total	3.531.975	22,8	4.565.918	22,4	1.033.943	29,3	-0,4	36,6	37,6	1,1
Intermediación financiera y actividades inmobiliarias	Española	1.496.369	9,9	2.296.319	13,0	799.949	53,5	3,1	37,2	39,0	1,8
	Extranjera	35.657	8,4	205.568	7,5	169.911	476,5	-0,9	41,3	36,4	-4,9
	Total	1.532.026	9,9	2.501.887	12,3	969.860	63,3	2,4	37,3	38,8	1,5
Administración pública, educación y salud	Española	2.609.104	17,3	3.487.969	19,8	878.865	33,7	2,5	40,2	41,7	1,5
	Extranjera	28.735	6,8	110.129	4,0	81.395	283,3	-2,8	39,8	39,7	-0,1
	Total	2.637.839	17,1	3.598.098	17,7	960.260	36,4	0,6	40,2	41,6	1,4
Otros servicios	Española	945.685	6,3	1.136.711	6,5	191.025	20,2	0,2	38,4	39,8	1,4
	Extranjera	83.213	19,6	488.733	17,7	405.521	487,3	-1,9	36,5	35,9	-0,6
	Total	1.028.898	6,7	1.625.444	8,0	596.546	58,0	1,3	38,3	38,7	0,4
Total Sectores Actividad	Española	15.045.993	100,0	17.613.528	100,0	2.567.535	17,1		38,2	39,7	1,5
	Extranjera	423.843	100,0	2.753.787	100,0	2.329.944	549,7		36,3	34,7	-1,6
	Total	15.469.836	100,0	20.367.315	100,0	4.897.479	31,7		38,2	39,0	0,8

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Nota: en sombreado, los sectores y nacionalidades en los que se ha producido un crecimiento por encima de la media del período.

La complementariedad entre la mano de obra española y extranjera no se puede explicar, por tanto, en términos estrictamente de volumen demográfico, sino que sigue pesando aún más la segmentación del mercado de trabajo, en el sentido señalado ya

¹⁴ Andreu Domingo, Fernando Gil Alonso y Elena Vidal, 2006, *op. cit.*

hace tiempo por Piore¹⁶. Segmentación que se manifiesta, además, no únicamente en función de la nacionalidad, sino de otras variables como el sexo, la edad o el nivel de instrucción que no sólo están íntimamente relacionadas sino que, como veremos en el apartado siguiente, condicionan la participación de españoles y extranjeros en los diferentes sectores de actividad.

Respecto a la edad, sí es cierto que se ha producido un envejecimiento relativo de la mano de obra nacional –que ha pasado de una edad media de 38,2 años en 2000 a 39,7 años en 2007, y que es especialmente pronunciado en el sector agrario– que ha sido parcialmente mitigado por la llegada de inmigrantes, en promedio más jóvenes y cuya edad media ha descendido además 1,6 años, de 36,3 a 34,7 años, encontrándose los más jóvenes también curiosamente en el sector agrario (Tabla 1). Este envejecimiento de los empleados autóctonos ha sido en parte debido a la incorporación de mujeres españolas al mundo laboral, pues si, por un lado, ellas son en promedio algo más jóvenes que sus compañeros masculinos, por el otro han experimentado un envejecimiento relativo mayor a lo largo de este periodo.

Sin embargo, el mayor impacto sobre el mercado de trabajo de la variable “sexo” durante estos siete años se refiere no tanto a su edad como a su volumen, es decir, a la incorporación al empleo de casi 1,7 millones de mujeres españolas –por solo 0,9 millones de hombres– que ha ido en paralelo a la llegada de otro millón más de mujeres ocupadas de origen extranjero. Entre el colectivo foráneo los hombres han aumentado más en términos absolutos (1,3 millones), pero en términos relativos la ocupación femenina se ha incrementado más que la masculina tanto entre la población española (+30,6% comparado con +9,3%) como entre la de nacionalidad extranjera (+592% frente a +521%, ver Tabla 2). La oleada inmigratoria se ha producido, pues, en un contexto de progresiva feminización del mercado de trabajo español, que en 2007 ya suponían el 41% del empleo total, comparado con menos del 37% siete años antes.

Los rasgos que definen el empleo de los autóctonos en el mercado de trabajo español son, por lo tanto, el envejecimiento relativo, la feminización y, en tercer lugar, la importante mejora en los niveles de instrucción de los españoles y, especialmente, de las españolas, como muestra la Tabla 2. De los casi 2,6 millones de trabajadores y

¹⁶ Andreu Domingo y Fernando Gil Alonso, 2007, *op. cit.*

trabajadoras de nacionalidad española suplementarios en el periodo 2000-2007, más de 1,9 tienen nivel educativo superior, del que casi un 60% son mujeres; 1,8 tienen nivel secundario, del que casi la mitad son féminas; y se ha producido una reducción de 1,2 millones de ocupados con un nivel de instrucción inferior a secundario, que en este caso ha afectado más a los hombres (3 de cada 4), pues las mujeres con bajo nivel de instrucción son en su mayor parte personas de edad, pertenecientes a generaciones maduras con un bajo nivel de participación y de empleo femenino. La mejora en el nivel de instrucción de los autóctonos contrasta con el empeoramiento relativo entre los inmigrantes, debido a un menor crecimiento de los extranjeros con estudios superiores (con mayor presencia relativa masculina) que de los que tienen estudios secundarios (que son los que más han crecido, especialmente entre las mujeres) o inferiores, también con mayor crecimiento relativo entre el contingente femenino.

Tabla 2. Evolución del número de ocupados españoles y extranjeros, según el sexo y el nivel de instrucción. España, 2000-2007.

Nacionalidad	Sexo	Nivel educativo	2000		2007		variación 2000-2007			distr. sexo
			Ocupados	%	Ocupados	%	crec. absoluto	crec. rel. (%)	variación %	
Española	Hombre	Inferior a secundaria	2.965.289	31,0	2.056.348	19,7	-908.941	-30,7	-11,3	74,6
		Secundaria	4.271.269	44,7	5.219.175	50,0	947.906	22,2	5,3	51,0
		Superior	2.314.907	24,2	3.162.570	30,3	847.663	36,6	6,1	44,0
		Total	9.551.465	100,0	10.438.094	100,0	886.629	9,3		34,5
	Mujer	Inferior a secundaria	1.293.103	23,5	982.866	13,7	-310.237	-24,0	-9,8	25,4
		Secundaria	2.360.154	43,0	3.271.106	45,6	910.952	38,6	2,6	49,0
		Superior	1.841.272	33,5	2.921.463	40,7	1.080.191	58,7	7,2	56,0
		Total	5.494.528	100,0	7.175.434	100,0	1.680.906	30,6		65,5
	Ambos sexos	Inferior a secundaria	4.258.392	28,3	3.039.214	17,3	-1.219.178	-28,6	-11,0	100,0
		Secundaria	6.631.422	44,1	8.490.281	48,2	1.858.858	28,0	4,1	100,0
		Superior	4.156.179	27,6	6.084.033	34,5	1.927.854	46,4	6,9	100,0
		Total	15.045.993	100,0	17.613.528	100,0	2.567.535	17,1		100,0
Extranjera	Hombre	Inferior a secundaria	91.507	36,2	447.162	28,5	355.654	388,7	-7,7	64,4
		Secundaria	99.573	39,4	813.641	51,8	714.069	717,1	12,4	54,1
		Superior	61.596	24,4	308.803	19,7	247.207	401,3	-4,7	53,8
		Total	252.675	100,0	1.569.605	100,0	1.316.930	521,2		56,5
	Mujer	Inferior a secundaria	34.642	20,2	230.848	19,5	196.206	566,4	-0,7	35,6
		Secundaria	82.771	48,4	687.449	58,1	604.678	730,5	9,7	45,9
		Superior	53.755	31,4	265.885	22,5	212.130	394,6	-9,0	46,2
		Total	171.168	100,0	1.184.182	100,0	1.013.014	591,8		43,5
	Ambos sexos	Inferior a secundaria	126.149	29,8	678.009	24,6	551.860	437,5	-5,1	100,0
		Secundaria	182.344	43,0	1.501.090	54,5	1.318.746	723,2	11,5	100,0
		Superior	115.351	27,2	574.688	20,9	459.337	398,2	-6,3	100,0
		Total	423.843	100,0	2.753.787	100,0	2.329.944	549,7		100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Nota: en sombreado, los niveles educativos y sexos en las que se ha producido un crecimiento por encima de la media del período.

Por lo tanto, la mejora del nivel de instrucción en España ha sido paralela al proceso de sustitución de generaciones maduras con baja formación y con poca

¹⁶ Michael J. Piore, 1979, *op. cit.*

implicación femenina en el empleo, por generaciones más jóvenes con mayor nivel educativo y donde el mayor incremento relativo de la formación de la población femenina se ha traducido en un crecimiento de su actividad y de su empleo también por encima de la media. Este proceso de mejora relativa de las posiciones de la mano de obra española, sobre todo entre las mujeres, ha convulsionado la estructura de participación y empleo por categorías ocupacionales y por sectores de actividad y ha ido atrayendo, en una especie de “efecto aspirador”, a trabajadores de nacionalidad extranjera en aquellos tipos de trabajos menos exigentes en cuanto a nivel de formación y en aquellos ámbitos sectoriales no preferidos por los españoles –aparte de los nuevos nichos laborales creados por la propia llegada de los inmigrantes extranjeros, como el comercio de tipo étnico– lo que nos lleva a afirmar que existe una complementariedad entre las dinámicas laborales que afectan a ambos grupos de trabajadores.

La Tabla 3, que muestra la evolución absoluta y relativa de los ocupados de nacionalidad española y extranjera entre 2000 y 2007 por categorías ocupacionales, ejemplifica nítidamente dichas dinámicas. Se puede observar, por ejemplo, que el empleo ocupado por los españoles ha ganado en cantidad pero también en calidad, y esto se traduce en una mejora de la posición relativa de los españoles en el mercado de trabajo: de los 2,6 millones de ocupados autóctonos suplementarios, un cuarto de millón ocupan puestos directivos en empresas o administraciones públicas y más de un millón y medio tienen la categoría de técnicos y profesionales (sean científicos o de apoyo), con un crecimiento más significativo entre las mujeres (+0,9 millones) que entre los hombres (650.000); por el contrario, se observa una disminución en números absolutos de los trabajadores cualificados agrarios y de los no cualificados.

Aparecen sin embargo algunas diferencias entre ambos sexos, como un débil crecimiento de los artesanos y obreros cualificados y operadores de instalaciones y maquinaria masculinos, mientras que hay una disminución de las mujeres en estas mismas categorías ocupacionales (por lo demás de presencia femenina testimonial). El caso opuesto aparece entre los trabajadores no cualificados, con un aumento -aunque débil- de los ocupados femeninos y una mengua significativa de los masculinos. Por último, los empleos ligados al sector servicios crecen para ambos sexos, pero mucho más entre las mujeres que entre los hombres.

Tabla 3. Evolución del número de ocupados españoles y extranjeros según las categorías ocupacionales. España, 2000-2007.

Nacionalidad	Ocupación	Sexo	Año		Variación	
			2000	2007	Absoluta	Relativa
Española	Dirección de las empresas y de las Administraciones Públicas	Hombre	800.833	959.934	159.101	19,9
		Mujer	366.196	441.995	75.799	20,7
		Total	1.167.029	1.401.929	234.900	20,1
	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	Hombre	902.085	1.149.006	246.921	27,4
		Mujer	845.977	1.279.860	433.883	51,3
		Total	1.748.062	2.428.865	680.804	38,9
	Técnico y profesionales de apoyo	Hombre	879.911	1.285.699	405.788	46,1
		Mujer	577.044	1.055.185	478.141	82,9
		Total	1.456.955	2.340.885	883.930	60,7
	Empleados de tipo administrativo	Hombre	602.409	614.019	11.610	1,9
		Mujer	895.346	1.139.176	243.829	27,2
		Total	1.497.755	1.753.195	255.439	17,1
	Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio	Hombre	911.137	965.693	54.556	6,0
Mujer		1.212.266	1.638.051	425.785	35,1	
Total		2.123.403	2.603.744	480.341	22,6	
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	Hombre	513.833	360.257	-153.576	-29,9	
	Mujer	175.172	107.628	-67.545	-38,6	
	Total	689.005	467.885	-221.120	-32,1	
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería	Hombre	2.382.787	2.580.287	197.500	8,3	
	Mujer	190.212	177.497	-12.715	-6,7	
	Total	2.572.999	2.757.784	184.785	7,2	
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	Hombre	1.374.331	1.477.089	102.758	7,5	
	Mujer	242.707	231.507	-11.200	-4,6	
	Total	1.617.037	1.708.596	91.559	5,7	
Trabajadores no cualificados	Hombre	1.108.390	971.572	-136.817	-12,3	
	Mujer	984.625	1.095.223	110.598	11,2	
	Total	2.093.015	2.066.796	-26.219	-1,3	
TOTAL	Hombre	9.551.465	10.438.094	886.629	9,3	
	Mujer	5.494.528	7.175.434	1.680.906	30,6	
	Total	15.045.993	17.613.528	2.567.535	17,1	
Extranjera	Dirección de las empresas y de las Administraciones Públicas	Hombre	28.487	66.542	38.055	133,6
		Mujer	15.489	32.017	16.528	106,7
		Total	43.976	98.559	54.583	124,1
	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	Hombre	21.131	61.081	39.950	189,1
		Mujer	12.849	49.236	36.386	283,2
		Total	33.980	110.316	76.336	224,6
	Técnico y profesionales de apoyo	Hombre	17.652	65.478	47.825	270,9
		Mujer	9.342	40.947	31.606	338,3
		Total	26.994	106.425	79.431	294,3
	Empleados de tipo administrativo	Hombre	3.949	33.809	29.860	756,2
		Mujer	17.828	79.966	62.138	348,5
		Total	21.776	113.774	91.998	422,5
	Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio	Hombre	39.719	168.846	129.127	325,1
Mujer		44.749	371.711	326.963	730,7	
Total		84.467	540.557	456.090	540,0	
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	Hombre	9.204	30.519	21.315	231,6	
	Mujer	547	2.439	1.892	346,2	
	Total	9.751	32.958	23.207	238,0	
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería	Hombre	46.591	567.772	521.180	1118,6	
	Mujer	6.757	23.217	16.460	243,6	
	Total	53.348	590.989	537.641	1007,8	
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	Hombre	18.922	141.586	122.664	648,3	
	Mujer	3.996	22.282	18.287	457,7	
	Total	22.918	163.868	140.950	615,0	
Trabajadores no cualificados	Hombre	67.020	431.185	364.165	543,4	
	Mujer	59.613	561.932	502.319	842,6	
	Total	126.633	993.117	866.484	684,2	
TOTAL	Hombre	252.675	1.569.605	1.316.930	521,2	
	Mujer	171.168	1.184.182	1.013.014	591,8	
	Total	423.843	2.753.787	2.329.944	549,7	

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Nota: en sombreado, las categorías y sexos en las que se ha producido un crecimiento por encima de la media del período.

Se puede concluir, por lo tanto, que ha habido un crecimiento tan fuerte del empleo de las mujeres españolas durante el período 2000-2007 que ellas han aumentado

su presencia en números absolutos en el mercado de trabajo tanto en las posiciones intermedias-altas de la escala ocupacional como en las posiciones más bajas, aunque el incremento más importante, en números absolutos y relativos, ha sido entre las ocupaciones técnicas y profesionales.

Por el contrario, el crecimiento del empleo de los inmigrantes de ambos sexos se ha concentrado en las categorías más bajas de la escala ocupacional, sobre todo entre los trabajadores no cualificados (Tabla 3). Hay otras ocupaciones en las que el crecimiento de los activos masculinos extranjeros ha sido relativamente más importante en comparación con las mujeres: es el caso de los empleados administrativos, artesanos, trabajadores cualificados y operarios. Por el contrario, entre las ocupaciones ligadas al sector servicios las mujeres extranjeras han tenido un crecimiento más importante que sus equivalentes masculinos.

En definitiva, el proceso de mejora relativa de las posiciones de la mano de obra nacional, especialmente femenina, ha determinado la atracción de trabajadores de nacionalidad extranjera en aquellos sectores ocupacionales que demandan una mano de obra menos cualificada, donde los puestos de trabajo llevan aparejados una menor remuneración, unas condiciones más duras y unas formas de contratación más inestables, convirtiéndose en puestos de trabajo a evitar por los españoles que, gracias a su nivel de instrucción mejorado, han podido ascender en la pirámide laboral en un proceso que los autores han venido calificando como “complementariedad”. En dicho proceso, la redefinición de los papeles de género ha resultado fundamental. La aportación específica de los nacionales extranjeros (hombres y mujeres) ha permitido el cumplimiento de forma acelerada de la potencial inserción de las mujeres españolas en el mercado de trabajo. Y ello con un patrón diferente al de otros países extranjeros, basado en la equiparación horaria con sus compañeros masculinos y no en el mayoritario acceso a trabajos a tiempo parcial. Esa integración laboral paritaria ha significado la externalización del trabajo doméstico –asumido en gran parte por los inmigrantes– y, al mismo tiempo, ha transformado completamente la estructura de participación de autóctonos y extranjeros por sectores de actividad, como se explica a continuación.

4. Trabajadores españoles y extranjeros en los sectores de actividad: ¿conurrencia o sustitución?

¿Cómo se ha producido en la práctica dicha complementariedad?, ¿qué sectores han ido abandonando unos y ocupando los otros?, ¿se han producido únicamente dinámicas de sustitución, o existen también sectores en los que han aumentado tanto los trabajadores autóctonos como los extranjeros? ¿Existen finalmente sectores vedados para los inmigrantes foráneos? Para intentar diferenciar las distintas dinámicas sectoriales se ha partido del esquema propuesto por Feld¹⁷ (2000) que diferencia cuatro categorías en función de la combinación del incremento o la disminución del empleo de los nacionales y de los extranjeros. Dado que el número de trabajadores extranjeros ha aumentado en España en todos los sectores analizados en el periodo 2000-2007, dicha categorización se ha modificado y ha quedado establecida de la siguiente manera:

- **Sectores con dinámicas de sustitución:** son aquéllos en los que un descenso del número de ocupados nacionales (sea en términos absolutos, sea en números relativos, es decir, si ha aumentado menos que el conjunto de trabajadores autóctonos y, por lo tanto, dicho sector ha perdido peso relativo de empleo nacional) se combina con un incremento de los extranjeros en dicho sector;
- **Sectores con dinámicas de conurrencia:** son los sectores donde han aumentado tanto –en términos absolutos y relativos– los ocupados españoles como los de nacionalidad extranjera;
- **Sectores con predominio de empleo nacional:** son, finalmente, aquellos sectores considerados de especialización de los nacionales o “cotos cerrados” relativamente a la inmigración, en los que la mano de obra española ha aumentado mucho más que la extranjera, que ha crecido en números absolutos pero cuyo peso ha disminuido en términos relativos.

Este análisis sectorial se ha realizado tras agrupar todas ramas de actividad en los nueve grandes grupos representados en la Tabla 1, la cual proporciona información muy significativa. En primer lugar, el único sector que experimenta una pérdida absoluta de empleo es el primario (agricultura, silvicultura y pesca), donde un descenso de 250.000

¹⁷ Serge Feld, “Active Population Growth and Immigration Hypotheses in Western Europe”, *European Journal of Population*, 16, 2000, págs. 3-40.

españoles no es compensado por la llegada de más de 135.000 extranjeros, pasando de representar el 6,7% del empleo total en 2000 a sólo el 4,5% en 2007. Además de la disminución, también hay un envejecimiento notable de 1,7 años en promedio de los activos agrícolas españoles, que con una edad media de 44,2 en 2007 se trata del sector más envejecido¹⁸. Se da asimismo una pérdida de peso del empleo de nacionalidad española en la industria y el transporte, y en el comercio y la hostelería. En estos casos los españoles no disminuyen en términos absolutos pero sí que aumentan mucho menos que los extranjeros, de manera que el peso de la actividad industrial ha pasado de representar el 26,1% de los ocupados españoles en 2000 al 22,9% siete años después, es decir, un descenso de 3,2 puntos. Por su parte, el empleo de los españoles en el comercio y la hostelería ha disminuido 0,7 puntos, pasando a representar el 21,9% del empleo nacional total en 2007.

Estos tres sectores, donde se da simultáneamente un incremento superior del número de trabajadores extranjeros, son los que muestran lo que hemos denominado dinámicas de sustitución, mientras que la construcción sería el caso paradigmático de sector con crecimiento importante y paralelo de ambos colectivos nacionales. En efecto, junto a un crecimiento del número de trabajadores españoles y extranjeros superior al crecimiento medio de ambos colectivos –que ha llevado de representar el 11% de los trabajadores autóctonos en 2000 al 11,6% en 2007, con 385.000 empleos más, y del 10,6% a nada menos que el 24,2% siete años después en el caso de los extranjeros, con más de 620.000 empleos adicionales– se ha producido un envejecimiento de la mano de obra nacional relativamente menor (de solo 0,7 años, el menor de todos los sectores) lo que significa que en este sector se da un proceso de renovación generacional de la mano de obra de nacionalidad española.

Finalmente, los sectores de mayor valor añadido e ingresos, como el sector financiero e inmobiliario, y aquéllos en los que hay elevada presencia de funcionarios (administración pública, educación y sanidad), son los que, con +800.000 y +879.000, respectivamente, han experimentado un mayor crecimiento del número de empleados

¹⁸ Es digno de mencionar que el sector agrario es el único en el que los trabajadores extranjeros también han sufrido un proceso de envejecimiento, pero sólo de 0,2 años (pasando a 32,8 años en 2007, es decir, se trata del sector con los trabajadores extranjeros más jóvenes), mientras que en los otros sectores económicos la mano de obra autóctona ha aumentado su edad media mientras que la extranjera se ha rejuvenecido.

nacionales –incluso por encima del crecimiento de extranjeros, que han perdido peso relativo– y, en consecuencia, una mayor ganancia durante el periodo 2000-2007 en la proporción de ocupados españoles que trabajan en ellos, pasando del 10% al 13% en el primer caso y del 17,3% al 19,8% en el segundo. También las actividades agrupadas bajo el epígrafe “otros servicios” muestran un crecimiento relativo del empleo ocupado por españoles, que sube 0,2 puntos porcentuales paralelo a una disminución relativa del empleo foráneo, que baja 1,9 puntos, aunque en este caso se trata de variaciones más moderadas y, en números absolutos, aumenta el doble de extranjeros que de españoles.

Precisamente para evitar confusiones y delimitar de una manera más exacta la dinámica predominante –de las tres definidas– en cada sector de actividad, se ha procedido a construir un índice, que denominamos Índice de Segregación Sectorial (ISS) de la ocupación española y extranjera. Consiste en aplicar, a los trabajadores españoles y extranjeros presentes en cada sector de actividad en el año 2000, la tasa de crecimiento del empleo total de cada uno de los colectivos entre 2000 y 2007¹⁹. Se obtienen así, a modo de estandarización indirecta, los ocupados nacionales y extranjeros estimados en 2007 en todos los sectores si cada uno de ellos hubiera crecido con la misma tasa (i.e. el cociente calculado para cada colectivo nacional para el conjunto de España). Dividiendo los ocupados reales en 2007 por los estimados por dicho procedimiento se obtiene un índice de crecimiento (I.C.) para cada sector y nacionalidad: si el I.C. es superior a 1 indica que el empleo (nacional o extranjero) en dicho sector ha aumentado más que la media de cada nacionalidad; si es inferior, que ha aumentado menos o que ha disminuido (ver Tabla 4, penúltima columna).

Combinando los índices de crecimiento de españoles y extranjeros en cada sector se obtiene su ISS, de manera que si es negativo significa que en dicho sector se da un proceso de sustitución de los trabajadores nacionales por los foráneos (cuanto más negativo, mayor incidencia de la sustitución); si el ISS es positivo pero menor que 1, indica que se da un crecimiento predominante del empleo nacional, con pérdida de peso de los trabajadores extranjeros (cuanto más cercano a 1, mayor desequilibrio a favor de

¹⁹ De entre las formas de cálculo de la tasa de crecimiento, aquí se ha escogido la definida simplemente como el cociente entre los ocupados de 2007 y los de 2000, y que da un resultado de 1,17, es decir, un crecimiento del 17% en el caso de los españoles y de 6,497, o un 549,7%, en el caso de los extranjeros. Por supuesto, si quisiéramos analizar la evolución del IES en años sucesivos, se podría calcular una tasa

los españoles, cuanto más próximo a 0, mayor equilibrio entre españoles y extranjeros); por último, si el ISS es positivo y superior a 1, se da un crecimiento de ambos colectivos tanto en términos absolutos como relativos, siendo el ISS más alto cuando más elevada es la suma de los incrementos de ambos colectivos. La última columna de la Tabla 4 presenta los ISS para el conjunto de España en el periodo 2000-2007.

Tabla 4. Evolución real y estimada del número de ocupados españoles y extranjeros por sectores de actividad, y cálculo de los índices de segregación sectorial (ISS). España, 2000-2007.

SECTORES DE ACTIVIDAD	Nacionalidad	2000 Ocupados	2007			Índice de crecimiento	ÍNDICE DE SEGREGACIÓN SECTORIAL
			Ocupados reales	Ocupados estimados	diferencia reales-estim.		
Agricultura, silvicultura y pesca	Española	997.478	747.385	1.167.694	-420.309	0,640	-1,067
	Extranjera	37.776	173.605	245.437	-71.832	0,707	
Industria y transporte	Española	3.932.340	4.042.287	4.603.378	-561.091	0,878	-1,056
	Extranjera	65.759	398.956	427.250	-28.294	0,934	
Construcción	Española	1.660.965	2.046.399	1.944.402	101.997	1,052	3,346
	Extranjera	44.780	667.336	290.942	376.394	2,294	
Comercio y hostelería	Española	3.404.051	3.856.459	3.984.937	-128.479	0,968	-0,886
	Extranjera	127.924	709.460	831.147	-121.688	0,854	
Intermediación financiera y actividades inmobiliarias	Española	1.496.369	2.296.319	1.751.718	544.600	1,311	0,424
	Extranjera	35.657	205.568	231.669	-26.101	0,887	
Administración pública, educación y salud	Española	2.609.104	3.487.969	3.054.337	433.633	1,142	0,552
	Extranjera	28.735	110.129	186.693	-76.564	0,590	
Otros servicios	Española	945.685	1.136.711	1.107.062	29.648	1,027	0,123
	Extranjera	83.213	488.733	540.648	-51.915	0,904	
Total Sectores Actividad	Española	15.045.993	17.613.528	17.613.528			
	Extranjera	423.843	2.753.787	2.753.787			

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Para comprobar si los índices de crecimiento de los españoles y extranjeros –base para calcular los ISS sectoriales– obtenidos de las muestras de la EPA son significativamente diferentes, se les ha sometido por parejas (es decir, por sectores de actividad) a un T-test para dos muestras independientes. En todos los casos se ha obtenido una T significativa (bilateral) para una p igual o menor a 0,05. Siendo por lo tanto las diferencias de crecimiento del empleo de autóctonos y alóctonos significativas, se ha procedido a analizar los resultados sectoriales. Estos muestran que el sector de la construcción es el único en el que ha crecido de manera simultánea, y con mucha fuerza, tanto el empleo de nacionalidad española como extranjera. Por el contrario, el sector agrario, seguido por el de la industria y transporte, es el que presenta el mayor grado de sustitución de la mano de obra nacional por la extranjera. Ello también se da, pero en mucha menor medida, en el comercio y la hostelería, donde la situación es más equilibrada. También presenta una situación de cierto equilibrio, pero dentro del campo

de crecimiento anual acumulativo, pero en este caso sólo nos interesaba comparar la evolución entre los años extremos del periodo analizado.

de los sectores con mayor crecimiento relativo de los ocupados nacionales que de los extranjeros, la categoría “otros servicios”, mientras que el sector financiero-inmobiliario y, sobre todo, el de la administración pública (incluyendo los sistemas sanitario y educativo) son los sectores con mayor capacidad de atracción de los empleados españoles y, por lo tanto, se están convirtiendo en nichos protegidos y de especialización creciente de la mano de obra española, sobre todo el último, donde los extranjeros tienen limitado el acceso a muchos puestos, y que es además el sector que más ha participado de la creciente participación femenina en el mercado de trabajo: más de medio millón de mujeres españolas se han incorporado a la administración pública, educación y sanidad entre 2000 y 2007.

5. Análisis socio-demográfico de la complementariedad: estructura por sexo, edad y nivel educativo de los sectores de actividad

Esta última cifra nos introduce al tema de las diferencias entre sexos respecto a la participación en los sectores de actividad, ilustrado por la Tabla 5. Los resultados muestran mayores semejanzas en el crecimiento del empleo masculino y femenino entre la población de nacionalidad española, y mayores divergencias entre los extranjeros. Entre los primeros, el crecimiento se ha concentrado, para ambos sexos, en el sector público, en el sector financiero-inmobiliario y en la construcción (además de “otros servicios” entre los hombres), aunque en números absolutos destaca sobre todo la creación de empleos femeninos en el sector público (incluido educación y salud) y en el sector inmobiliario y financiero, con casi 1,1 millones de empleos adicionales en dichos sectores, mientras que entre sus compatriotas masculinos destaca la creación de casi 700.000 empleos en la construcción y en el sector financiero-inmobiliario.

Entre los extranjeros, sin embargo, ha habido más especialización por género. El empleo masculino se ha concentrado especialmente en el sector de la construcción, con más de 610.000 puestos de trabajo adicionales, es decir, casi la mitad de los 1,3 millones de nuevos empleos ocupados por hombres extranjeros. Entre las mujeres, con una situación más diversificada, el mayor número de empleos se ha creado en el sector “otros servicios”, que incluye el servicio doméstico, con más de 365.000, que significan 1 de cada 3 empleos adicionales (aunque, al haber aumentado menos que el conjunto del empleo femenino, ha perdido peso relativo), y en el comercio y la hostelería, con otro

tercio del total. Otros sectores con fuerte creación de empleo femenino para extranjeros, en términos relativos, son el agrario, la construcción y el financiero-inmobiliario, pero, especialmente los dos primeros, partían de niveles muy bajos y representan un porcentaje poco importante del total.

Tabla 5. Evolución del número de ocupados españoles y extranjeros, por sectores de actividad y sexo. España, 2000-2007.

Nacionalidad	Sectores de actividad	Sexo	2000		2007		variación 2000-2007	
			Ocupación	distrib. sexos	Ocupación	distrib. sexos	absoluta	relativa (%)
Española	Agricultura, silvicultura y pesca	Hombre	729.729	73,2	544.650	72,9	-185.079	-25,4
		Mujer	267.749	26,8	202.735	27,1	-65.014	-24,3
	Industria y transporte	Hombre	3.031.487	77,1	3.047.184	75,4	15.698	0,5
		Mujer	900.854	22,9	995.103	24,6	94.249	10,5
	Construcción	Hombre	1.577.882	95,0	1.904.505	93,1	326.623	20,7
		Mujer	83.083	5,0	141.894	6,9	58.811	70,8
	Comercio y hostelería	Hombre	1.881.611	55,3	1.942.633	50,4	61.022	3,2
		Mujer	1.522.439	44,7	1.913.825	49,6	391.386	25,7
	Intermediación financiera y actividades inmobiliarias	Hombre	825.064	55,1	1.192.478	51,9	367.414	44,5
		Mujer	671.305	44,9	1.103.841	48,1	432.536	64,4
	Administración pública, educación y salud	Hombre	1.164.540	44,6	1.384.739	39,7	220.200	18,9
		Mujer	1.444.564	55,4	2.103.230	60,3	658.666	45,6
	Otros servicios	Hombre	341.152	36,1	421.905	37,1	80.752	23,7
		Mujer	604.533	63,9	714.806	62,9	110.273	18,2
Total Sectores Actividad		Hombre	9.551.465	63,5	10.438.094	59,3	886.629	9,3
		Mujer	5.494.528	36,5	7.175.434	40,7	1.680.906	30,6
Extranjera	Agricultura, silvicultura y pesca	Hombre	34.775	92,1	131.799	75,9	97.024	279,0
		Mujer	3.001	7,9	41.806	24,1	38.805	1293,1
	Industria y transporte	Hombre	45.713	69,5	304.924	76,4	259.211	567,0
		Mujer	20.046	30,5	94.032	23,6	73.986	369,1
	Construcción	Hombre	44.218	98,7	655.702	98,3	611.484	1382,9
		Mujer	562	1,3	11.634	1,7	11.072	1969,6
	Comercio y hostelería	Hombre	80.189	62,7	304.969	43,0	224.779	280,3
		Mujer	47.735	37,3	404.491	57,0	356.756	747,4
	Intermediación financiera y actividades inmobiliarias	Hombre	21.060	59,1	81.694	39,7	60.635	287,9
		Mujer	14.597	40,9	123.874	60,3	109.276	748,6
	Administración pública, educación y salud	Hombre	10.205	35,5	35.246	32,0	25.041	245,4
		Mujer	18.529	64,5	74.883	68,0	56.354	304,1
	Otros servicios	Hombre	16.515	19,8	55.271	11,3	38.756	234,7
		Mujer	66.697	80,2	433.462	88,7	366.765	549,9
Total Sectores Actividad		Hombre	252.675	59,6	1.569.605	57,0	1.316.930	521,2
		Mujer	171.168	40,4	1.184.182	43,0	1.013.014	591,8

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Nota: en sombreado, las categorías en las que se ha producido un crecimiento por encima de la media del período.

Pese a las diferencias en creación de empleo entre españoles y extranjeros, se observa que la disociación entre sectores masculinizados y feminizados es muy similar en ambos colectivos: la construcción es el más masculinizado (más de 9 de cada 10 son hombres), seguido por la industria y el transporte, y el sector agrario, donde alrededor de 3 de cada 4 son empleos masculinos (con ligero crecimiento de la participación femenina). En el otro fiel de la balanza, los “otros servicios”, que incluyen el servicio doméstico, es el más feminizado, especialmente entre la población extranjera (casi 9 de 10 foráneos que trabajan aquí son mujeres), seguido por el sector público, educación y

salud, con unos 6 de cada 10. Mucho más equilibrados por sexo aparecen el sector del comercio y la hostelería, y el financiero-inmobiliario, con un ligero predominio de los hombres entre los españoles, y uno más marcado de las mujeres entre el colectivo extranjero.

La diferente estructura por sexo de la población, tanto española como extranjera, ocupada en cada sector de actividad se ilustra en las pirámides representadas en las figuras 1 a 8, que además permiten observar las diferencias según grupos de edad y nivel educativo. La Figura 1, por ejemplo, muestra un predominio masculino y con mayor número de jóvenes entre el conjunto de la población ocupada autóctona y foránea, aunque esta última está más rejuvenecida debido a la menor presencia de trabajadores maduros. Entre los ocupados extranjeros predominan los de educación secundaria –tanto en hombres como en mujeres– aunque hay una presencia mayor de trabajadores con bajo nivel educativo (especialmente masculinos) que entre los jóvenes españoles. Estos tienen un grado de instrucción más elevado que sus coetáneos extranjeros y que sus compatriotas de generaciones más mayores. Es precisamente esta mejora del nivel educativo de las cohortes jóvenes españolas lo que nos llevó a hablar de “complementariedad”, al favorecer su ascenso educativo, social y laboral la llegada de inmigrantes extranjeros dispuestos a ocupar los nichos laborales que dicho proceso ha dejado vacantes o ha creado *ex novo*.

Pero como también se explicó, dicha complementariedad se manifiesta de manera diferente en cada sector de actividad –como sustitución, como concurrencia o como acentuación del predominio de españoles– y ello se refleja en las pirámides sectoriales de la población ocupada española y extranjera. Así, la Figura 2, correspondiente a la agricultura, silvicultura y pesca, representa el caso más paradigmático de dinámica de sustitución de una mano de obra española envejecida (con una edad media que ha pasado de 42,4 años en 2000 a 44,2 en 2007²⁰) por la extranjera. Se observa que los trabajadores españoles, mayoritariamente masculinos, pertenecen en su mayoría a

²⁰ Una tendencia similar aunque circunscrita al sexo femenino, pero con un envejecimiento todavía más marcado (de 43,7 a 45,5 años) se da en el servicio doméstico, paradigma de sector con poca renovación generacional entre españolas, pues las activas nacionales son mujeres maduras con bajo nivel de instrucción que se enfrentan a la competencia de inmigrantes mucho más jóvenes y, en algunos casos, con mejor formación. Esa competencia es mucho más dura cuando se realiza en el contexto del trabajo informal, como de hecho sucede, y aunque se siga observando una cierta especialización, como por

cohortes de más de 40 años de edad y con niveles de instrucción más bajos cuanto mayor es la edad. Estos están siendo sustituidos por trabajadores extranjeros, también mayoritariamente masculinos, de edades jóvenes (menores de 40 años) y con un nivel de instrucción también medio-bajo, menor en todo caso que el de sus coetáneos españoles que, aunque de número progresivamente reducido, están ocupando probablemente los mejores puestos de trabajo en el sector primario.

Figuras 1 a 8. Estructuras por sexo, grupos quinquenales de edad y nivel educativo en los sectores de actividad. España, 2007.

FIGURA 1 TOTAL SECTORES DE ACTIVIDAD

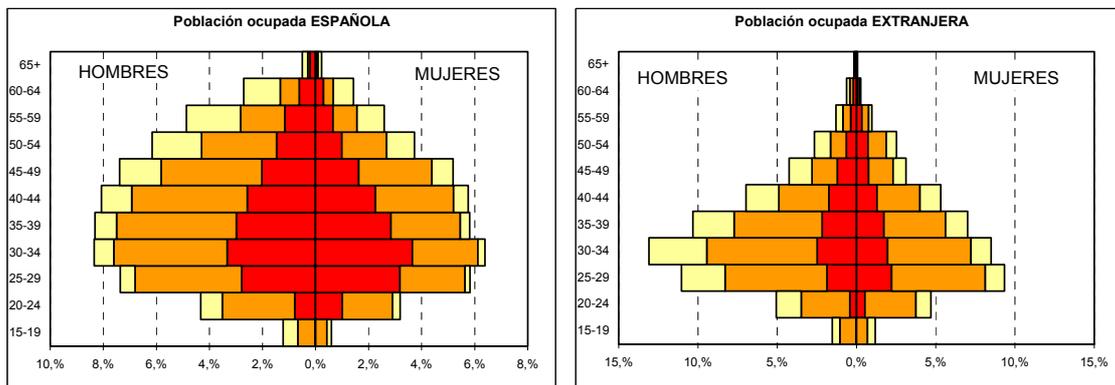


FIGURA 2 AGRICULTURA, SILVICULTURA Y PESCA

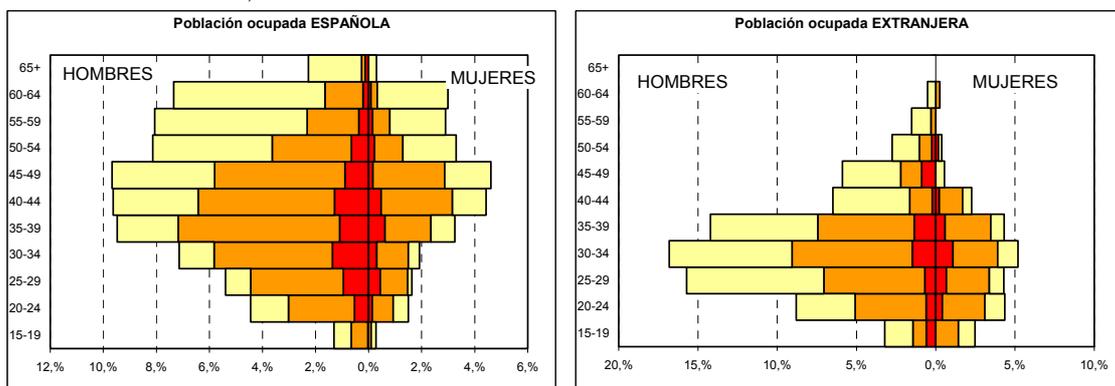
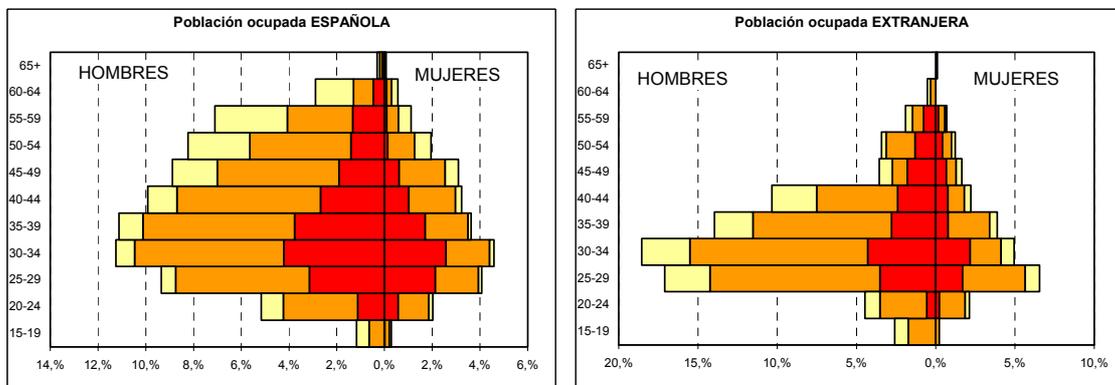


FIGURA 3 INDUSTRIA Y TRANSPORTE



ejemplo la referida al interinaje, que discrimina entre unas y otras (Martin Baldwin-Edwards. y Joaquín Arango, *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*, Frank Cass, Londres, 1999).

FIGURA 4 CONSTRUCCIÓN

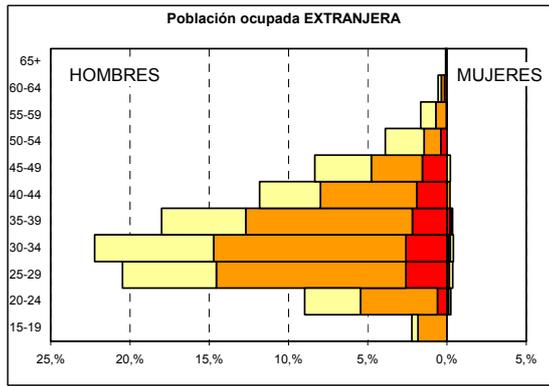
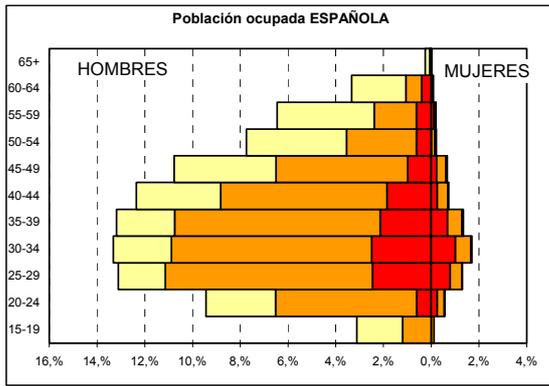


FIGURA 5 COMERCIO Y HOSTELERÍA

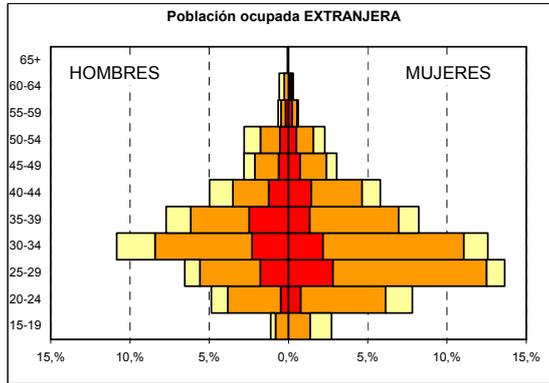
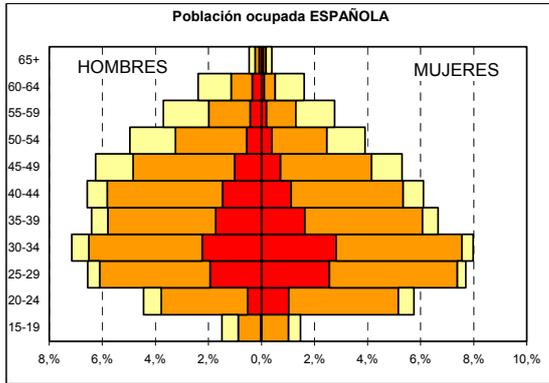


FIGURA 6 INTERMEDIACIÓN FINANCIERA Y ACTIVIDADES INMOBILIARIAS

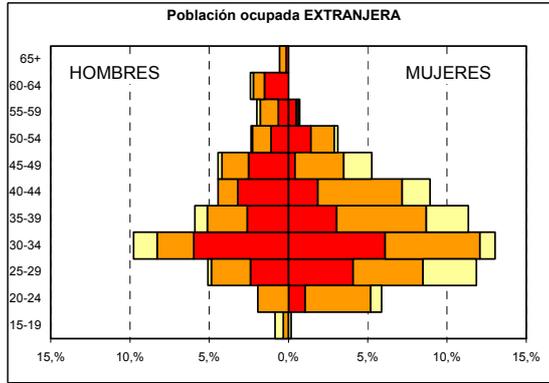
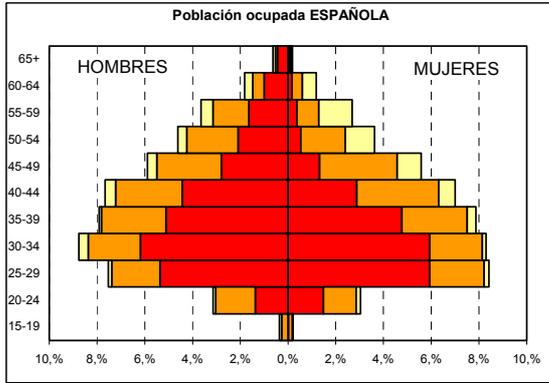


FIGURA 7 ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, EDUCACIÓN Y SISTEMA SANITARIO

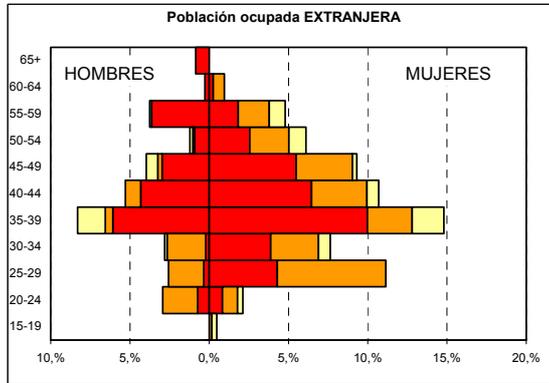
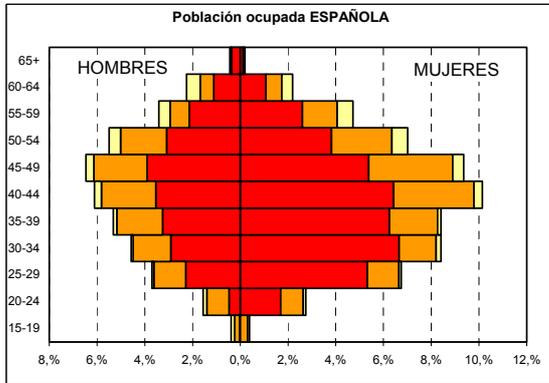
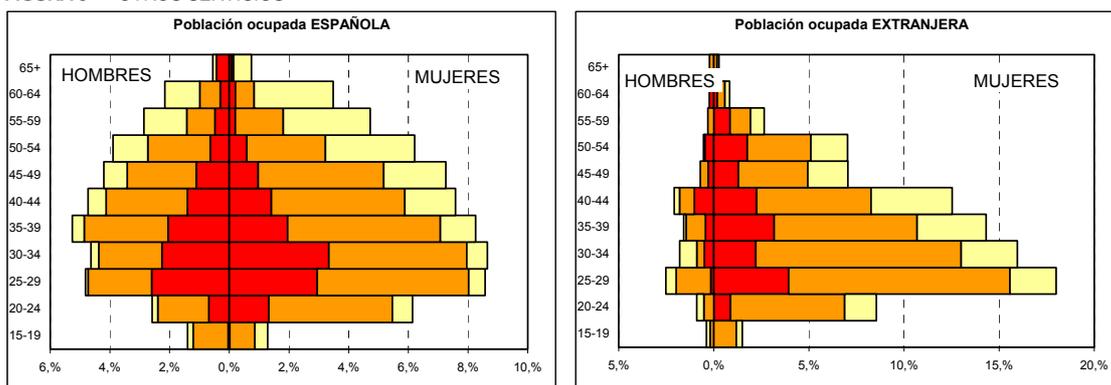


FIGURA 8 OTROS SERVICIOS



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Leyenda: COLOR ROJO: nivel educativo superior (categorías 51 a 61 de la variable NFORMA de la EPA); COLOR NARANJA: educación secundaria (categorías 23 a 41); COLOR AMARILLO: nivel educativo inferior a secundaria (categorías 11 a 22, 36 y 80)

Por su parte, la construcción, Figura 4, es el paradigma de sector en el que han crecido a la vez, en términos absolutos y relativos, tanto el número de españoles como extranjeros, y esto también se refleja en sus pirámides: ambas, además de extremadamente masculinizadas, poseen estructuras por edad muy rejuvenecidas, con predominio de trabajadores menores de 40 años. Es el único sector de los que hemos definido en el apartado anterior que posee dinámicas de concurrencia. ¿Por qué? Porque es un sector que entre los años 2000 y 2007, en pleno “boom” de la construcción en España, ha sido capaz de generar un importante crecimiento de la ocupación masculina en el sector con independencia de la nacionalidad y del nivel de instrucción, de manera que, además de atraer a la inmigración extranjera, ha aglutinado a los hombres españoles de bajo nivel educativo. Se trata éste de un subgrupo decreciente (se ha reducido en 909.000 individuos, casi un 31%, en sólo siete años) pero que se ha concentrado en este sector, donde únicamente ha disminuido menos de 90.000 trabajadores o un 13%. De esta manera, si la construcción suponía el sector de actividad del 23,8% de los españoles de bajo nivel de instrucción en 2000, este porcentaje había aumentado al 30% siete años después. Como vimos en la Tabla 1, se trata además del sector con la población española más joven y que menos se ha envejecido, lo que significa que se ha producido un relevo generacional en el sector. Todas estas características nos llevan a preguntarnos quiénes serán los más perjudicados por la incipiente crisis en el sector de la construcción, si los trabajadores extranjeros o los españoles de bajo nivel educativo.

El ejemplo más notable de sector con una tasa de crecimiento de la población española por encima del de la inmigración extranjera es el de la Administración pública, educación y sector sanitario (Figura 7). Es concretamente el sector donde se ha concentrado el crecimiento de la población femenina española (+660.000 empleos en siete años), principalmente con educación superior, mientras que la población masculina, también con un buen nivel educativo, está más estabilizada (+220.000). Por el contrario la población de nacionalidad extranjera es mucho menos numerosa, aunque tiene ciertas características que la diferencian de la presente en otros sectores: predominio también del nivel educativo superior y presencia de población madura, especialmente entre las mujeres, lo que indica que al menos una parte de esta población inmigrante es más antigua y no corresponde únicamente a la oleada inmigratoria de los últimos quince años.

Finalmente, las restantes figuras corresponden a los otros sectores que presentan características intermedias o no tan marcadas, en lo que respecta a sus estructuras por sexo, edad y nivel educativo, en cuanto a las dinámicas de sustitución o de mayor crecimiento de la ocupación española respecto a la extranjera. Son dignos de mención, sin embargo, ciertos rasgos como el predominio de la población española de alto nivel educativo en el sector financiero-inmobiliario, la feminización y rejuvenecimiento de la ocupación extranjera en los “otros servicios” (que incluye el servicio doméstico) –y en mucha menor medida, en el comercio y la hostelería–, así como la masculinización del empleo en el sector industrial, que se acentúa incluso más entre la población extranjera.

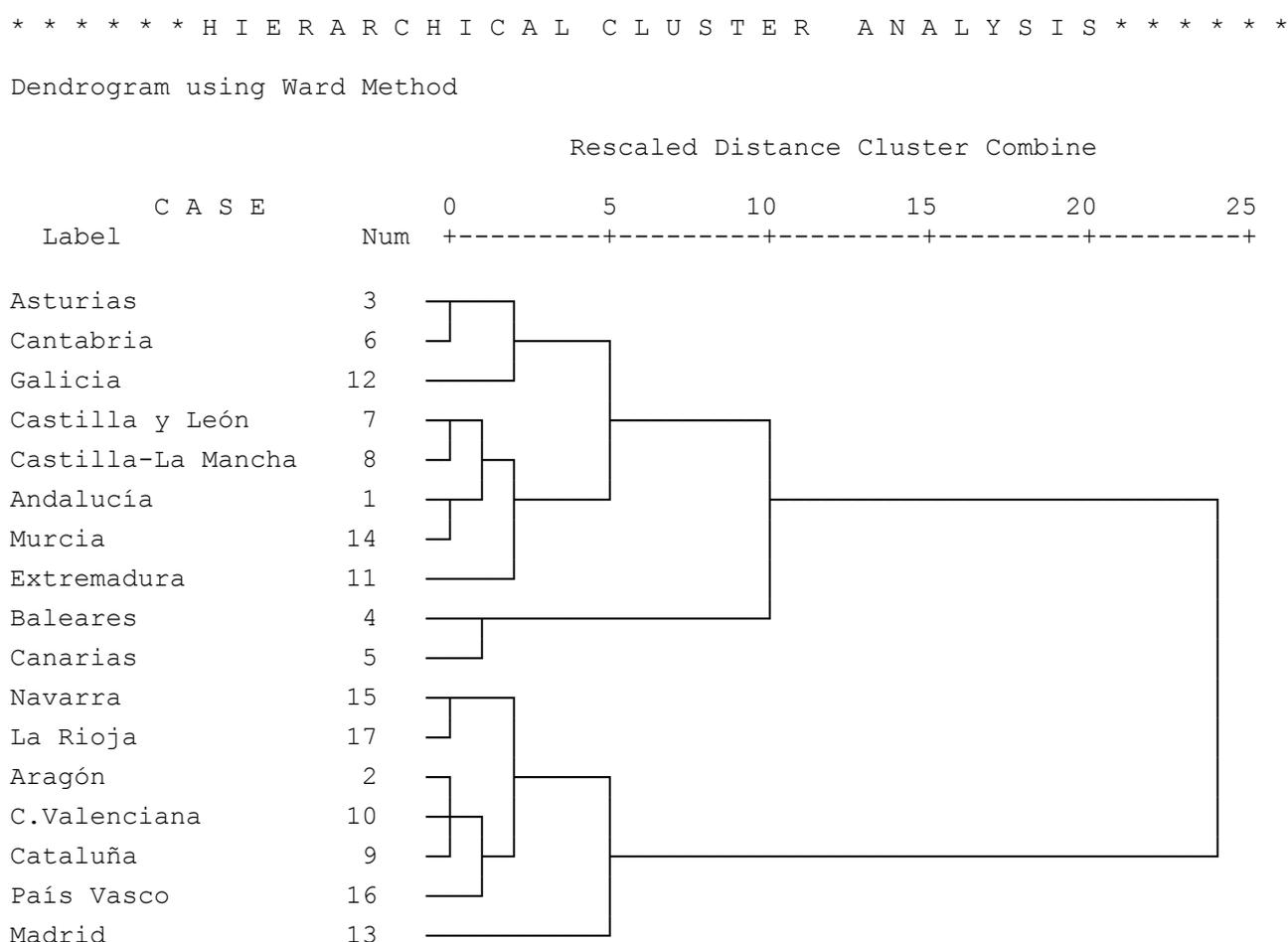
Se ha hallado, en definitiva, que en un contexto de complementariedad entre la mano de obra inmigrante y la nacional, hay sectores con situaciones de sustitución, otros con concurrencia, y finalmente otros que son nichos de actividad específicos para españoles, y que ello ha dejado una impronta sobre las estructuras demográficas de ambas poblaciones. Veamos a continuación cómo estas tendencias se expresan territorialmente y si ello explica por qué los inmigrantes se concentran más en unas comunidades autónomas que en otras.

6. Análisis territorial de la complementariedad

Partiendo de la hipótesis de que la llegada de inmigrantes extranjeros depende –si se cumple la premisa de la complementariedad– de las características de ocupación de la

mano de obra local, se ha realizado en primer lugar una clasificación de los trabajadores nacionales en los siete grandes sectores de actividad antes mencionados para cada una de las 17 comunidades autónomas. Esta operación se ha hecho por separado para hombres y para mujeres, dadas las significativas diferencias existentes en cuanto a la estructura del empleo de ambos sexos. Se han obtenido así 14 variables a partir de las cuales se ha realizado un análisis de conglomerados (*clusters*) –representado en la Figura 9– que ha dado lugar a cuatro grandes grupos de CCAA:

Figura 9. Cluster de las Comunidades Autónomas españolas en función de la estructura sectorial del empleo masculino y femenino de nacionalidad española. España, 2000.



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

- Madrid²¹, País Vasco, Cataluña, C. Valenciana, Aragón, La Rioja y Navarra (GRUPO 1), que se caracterizan por una actividad sectorial bastante

²¹ Dentro de este agregado, Madrid se diferencia del resto de las CCAA por el extraordinario peso del sector público, educativo y sanitario, pero se ha preferido mantenerlo agrupado con el resto del Grupo 1 para evitar hacer una categoría territorial formada por una única comunidad autónoma.

equilibrada, donde un terciario desarrollado se combina con la pervivencia de un sector industrial relativamente fuerte.

- Baleares y Canarias (GRUPO 2), que se agrupan debido a la extraordinaria importancia del sector de comercio y hostelería, ligado al turismo.
- El resto de comunidades autónomas, con mayor peso relativo de la actividad agraria, se subdividen a su vez en dos grupos: las dos Castillas, Andalucía, Murcia y Extremadura (GRUPO 3), con mayor importancia relativa del sector público, educación y sanidad; y Asturias, Cantabria y Galicia (GRUPO 4), con menor incidencia relativa de este último.

Teniendo en cuenta esta clasificación se ha analizado, tal como se hizo para el conjunto de España, la evolución del número de ocupados españoles y extranjeros por sectores de actividad entre 2000 y 2007, así como el crecimiento o decrecimiento del peso relativo de los diferentes sectores de actividad, calculándose los índices de crecimiento (I.C.) y de segregación sectorial (I.S.S.). Los resultados, reflejados en la Tabla 6, creemos que son elocuentes:

- Se observa, en primer lugar, que el mayor incremento relativo del empleo de ciudadanos españoles se ha dado en las regiones del GRUPO 3, que partían con mayores niveles de desempleo y menores tasas de actividad y, que por lo tanto, cuentan con unas más amplias reservas de mano de obra nacional. Por su parte, el aumento más importante del empleo de extranjeros se ha dado en las CCAA del GRUPO 4 (cornisa cantábrica), que partían de una situación con una menor presencia foránea en el mercado laboral. Inversamente, el menor crecimiento, aunque importante, de los trabajadores extranjeros se ha dado en Baleares y Canarias (GRUPO 2), con una situación opuesta, es decir, con mayor número relativo de trabajadores extranjeros en el año 2000.
- Si se analiza el crecimiento de los trabajadores españoles y extranjeros por sectores de actividad, y los índices de segregación sectorial (I.S.S.) resultantes, se observa que en las CCAA del GRUPO 1 el crecimiento del número de ocupados españoles se ha concentrado prácticamente en dos sectores: el financiero e inmobiliario, y el de administración pública, educación y sanidad. En el primero se ha combinado con un crecimiento de los extranjeros, por lo

que se ha dado una dinámica de concurrencia, mientras que en el segundo se ha producido una reducción del peso relativo de los foráneos, por lo que se trata de un nicho de crecimiento del empleo nacional. En los otros sectores, los trabajadores españoles han disminuido o han aumentado menos que los extranjeros y han perdido peso relativo respecto al conjunto de sectores, dándose en consecuencia unas dinámicas de sustitución que parecen ser especialmente fuertes en el sector de la construcción.

Tabla 6. Evolución del número de ocupados españoles y extranjeros, por sectores de actividad, y cálculo de los índices de segregación sectorial (ISS) para las CCAA agrupadas en cuatro grupos. España, 2000-2007.

	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4
Empl. ESP 2000	7.985.298	993.609	3.796.941	2.227.328
Empl. ESP 2007	9.037.055	1.168.435	4.811.058	2.554.016
Empl. EXTR 2000	257.382	63.784	84.177	19.235
Empl. EXTR 2007	1.766.274	281.193	567.707	137.273
Tasa Crec ESP	1,132	1,176	1,267	1,147
Tasa Crec EXTR	6,862	4,408	6,744	7,137
I.C. ESP Agr	0,701	0,639	0,608	0,596
I.C. EXTR Agr	0,806	0,718	0,637	0,493
I.C. ESP Ind	0,865	0,847	0,916	0,943
I.C. EXTR Ind	0,894	0,881	1,338	0,772
I.C. ESP Cons	0,986	1,079	1,146	1,008
I.C. EXTR Cons	1,967	1,886	5,819	2,120
I.C. ESP Host	0,967	0,918	0,951	1,027
I.C. EXTR Host	0,854	1,019	0,791	1,054
I.C. ESP Inmo	1,276	1,423	1,409	1,399
I.C. EXTR Inmo	1,059	0,656	0,483	3,476
I.C. ESP Admon	1,155	1,202	1,084	1,170
I.C. EXTR Admon	0,616	0,484	0,561	0,571
I.C. ESP Otr Serv	0,993	0,916	1,106	1,073
I.C. EXTR Otr Serv	0,858	1,016	0,977	0,894
ISS Agr	-1,105	-1,079	-1,029	-0,897
ISS Ind	-1,029	-1,034	-1,422	-0,829
ISS Cons	-1,981	2,965	6,965	3,128
ISS Host	-0,887	-1,102	-0,839	2,082
ISS Inmo	2,335	0,766	0,925	4,875
ISS Admon	0,540	0,718	0,523	0,599
ISS Otr Serv	-0,865	-1,101	0,129	0,179

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Nota: Empl. ESP / EXTR (número de ocupados españoles y extranjeros); Tasa Crec. (cociente entre ocupados año 2007 / ocupados año 2000); I.C. (índice de crecimiento o cociente entre ocupados reales en 2007 y ocupados estimados para dicho año, según explicación en Tabla 4); ISS (índice de segregación sectorial, según explicación en Tabla 4).

- A diferencia del grupo anterior, en los dos archipiélagos (GRUPO 2) el sector de la construcción también tiene una evolución relativamente positiva para los

activos españoles (aunque son los inmigrantes extranjeros los que experimentan el mayor crecimiento relativo también en este sector), por lo que se da una dinámica de concurrencia. Por el contrario, el sector financiero-inmobiliario también es, como el sector público, un sector con predominio creciente de los trabajadores nacionales. En el resto de sectores, sustitución progresiva de españoles por extranjeros.

- En las regiones del GRUPO 3 se da una situación sectorial parecida a la anterior agrupación, destacando el fuerte crecimiento tanto de españoles como, sobre todo, de extranjeros en el sector constructivo. Tal vez debido a las mayores reservas y al crecimiento más importante de la mano de obra nacional en estas CCAA (con tasas de paro más altas y tasas de actividad más bajas, sobretodo femeninas), se da un predominio del empleo de los españoles en tres sectores: el financiero e inmobiliario, el público y, como novedad, el de los “otros servicios”, que incluye el servicio doméstico. Los procesos de sustitución sólo aparecen en la industria y el transporte, el sector agrario y, más mitigado, en el comercio y la hostelería.
- Finalmente, las comunidades autónomas del GRUPO 4 presentan un rasgo común: el número de trabajadores españoles aumenta en la mayoría de los sectores, siendo la excepción el sector agrario, con un fortísimo descenso, y el industrial, con una leve disminución. Son, por consiguiente, los únicos en los que se dan las dinámicas de sustitución. Por el contrario, se dan procesos de concurrencia de españoles y extranjeros, además de en la construcción, en el comercio y la hostelería y en el sector financiero-inmobiliario, quedando como sectores con predominio del empleo español el de la administración pública y, también aquí, el de los “otros servicios”.

Evidentemente este es un retrato estático de una situación que es por definición dinámica: incluso en las comunidades del tercer y del cuarto grupo los españoles se irán probablemente retirando de los sectores con menores salarios o condiciones más duras – como la construcción, el comercio y la hostelería, y los otros servicios– como ha ocurrido en las CCAA vanguardistas, es decir, las del GRUPO 1, a medida que vayan llegando extranjeros a ocupar esos puestos, si la crisis económica no cambia las

dinámicas y dicta lo contrario. Por lo tanto, más que cuatro categorías de regiones, lo que representa esta clasificación son cuatro estadios o fases de un mismo proceso de desarrollo, el que se inicia con la llegada de inmigrantes que, primero, sustituyen a los españoles que huyen de aquellos sectores más duros o menos retribuidos; que pasan a crecer, después, en otros sectores en competencia con los españoles (especialmente con aquellos con bajo nivel de instrucción) y que, finalmente, conduce a una situación en la que el crecimiento de la actividad de los nacionales se concentra únicamente en aquellos sectores con ventajas retributivas –sería el caso del sector financiero-inmobiliario– o de condiciones de trabajo, o en aquellos puestos, como el funcionariado, donde los extranjeros tienen mayores dificultades de acceso.

7. En resumen y conclusión

En España, la reciente oleada inmigratoria procedente del extranjero se ha traducido, desde un punto de vista laboral, en el incremento de 4,9 millones de puestos de trabajo entre los años 2000 y 2007 (según datos de la EPA), de los cuales 2,3 han sido ocupados con ciudadanos extranjeros y cerca de 2,6 millones por españoles. Ello significa que el masivo crecimiento de la ocupación extranjera ha tenido lugar en un contexto de incremento paralelo de empleo de los autóctonos, lo que debería llevarnos a relativizar el papel de la demografía en la llegada de los inmigrantes y conceder más importancia a los factores vinculados con el funcionamiento del mercado de trabajo español, marcado por la segmentación y la dualización.

Así, la población ocupada de nacionalidad española se ha caracterizado –además de por un envejecimiento relativo–, por su feminización, así como por una importante mejora en los niveles de instrucción, especialmente entre las mujeres, que contrasta con el empeoramiento relativo del nivel educativo de los nuevos inmigrantes (lógico, puesto que el mercado de trabajo español les ofrece mayoritariamente puestos de trabajo de baja cualificación). Es de esta manera como la afluencia de mano de obra extranjera ha resultado complementaria a la inserción de jóvenes y mujeres españolas en el mercado de trabajo. Gracias a su nivel de instrucción mejorado, la mano de obra autóctona, sobre todo femenina, ha podido, primero, integrarse masivamente en el mercado de trabajo y, segundo, ascender en la pirámide laboral provocando al tiempo la atracción de trabajadores de nacionalidad extranjera. Esa complementariedad, sin embargo,

comporta una clara desigualdad en el momento de la inserción laboral del extranjero: mayoritariamente, los inmigrantes encuentran trabajo en aquellos sectores ocupacionales que demandan una mano de obra menos cualificada, donde los puestos de trabajo llevan aparejados una menor remuneración, unas condiciones más duras y unas formas de contratación más inestables. La externalización en el mercado laboral de las tareas reproductivas que con anterioridad eran universalmente asumidas por las mujeres autóctonas en el seno de la familia, de forma no remunerada, ha acelerado este proceso, creando nuevos nichos de ocupación donde los extranjeros están sobrerrepresentados.

Esa entrada desigual, en su versión más negativa, ha generalizado una percepción “subordinada” de la integración del extranjero en el mercado laboral. Sin embargo, deberíamos considerar, y lo planteamos como línea a seguir en futuros trabajos, los propios itinerarios de mejora en la ocupación de los trabajadores extranjeros, así como la diversidad de situaciones existentes en los diferentes sectores de actividad, en los que la complementariedad ha cristalizado de diferente forma. Así, el sector de la construcción es el único en el que ha crecido de manera simultánea, y con mucha fuerza, tanto el empleo nacional como el extranjero. Por el contrario, el sector agrario, seguido por el de la industria y transporte, es el que presenta el mayor grado de sustitución de la mano de obra autóctona por la inmigrada. Por su parte, el sector financiero-inmobiliario y, en especial, el de la administración pública (incluyendo los sistemas sanitario y educativo) son los sectores con mayor capacidad de atracción de los empleados españoles y, sobre todo, más impermeable al empleo extranjero, por lo que se han convertido en los nichos laborales de concentración de la mano de obra nacional, especialmente femenina. Por último, aparecen situaciones de crecimiento más equilibrado en el comercio y la hostelería, y en los “otros servicios”, que incluye subsectores muy diversos.

La diversidad de situaciones sectoriales –con reflejo en las pirámides por sexo, edad, nacionalidad y nivel de instrucción– también han dejado una impronta territorial, lo que explica por qué los inmigrantes se concentran más en unas comunidades autónomas que en otras²². Así, en los territorios con economías más diversificadas,

²² Otro análisis territorial de la distribución de la inmigración extranjera –en este caso femenina– en España, utilizando una metodología diferente (análisis factorial) se puede encontrar en Elena Vidal, Fernando Gil Alonso y Andreu Domingo: “La distribución territorial de la población femenina extracomunitaria en España: Factores demográficos y laborales”, *Papeles de Geografía*, en prensa.

donde la creciente terciarización se combina con el mantenimiento de un sector industrial fuerte y una construcción dinámica, la mayor afluencia de inmigrantes extranjeros ha hecho que el fuerte crecimiento del empleo de los trabajadores españoles se haya concentrado en los puestos de trabajo mejor remunerados (predominantemente en el sector financiero-inmobiliario) o con mejores condiciones laborales (administración pública, especialmente entre las mujeres), mientras que se dan dinámicas de sustitución en prácticamente el resto de sectores de actividad²³. En el otro extremo, las regiones menos dinámicas y/o con mayor oferta de mano de obra española, y que por lo tanto han atraído menor cantidad de inmigrantes extranjeros, han mostrado un incremento de trabajadores autóctonos en la mayoría de los sectores y, en consecuencia, sólo presentan dinámicas de sustitución en el sector agrario y en el industrial, los primeros que parece ser que abandonan los españoles. Por lo tanto, las cuatro categorías de regiones en realidad muestran cuatro estadios de un proceso dinámico de evolución de los stocks de trabajadores autóctonos e inmigrados en el mercado de trabajo, evolución que sólo la incipiente situación de inestabilidad económica puede romper.

²³ Los resultados territoriales son similares a los obtenidos recientemente por J. Ignacio Conde-Ruiz, Juan Ramón García y María Navarro, “Inmigración y crecimiento regional en España”, Documento de trabajo 2008-08, Serie Inmigración, Cátedra FEDEA-Grupo Banco Popular, *mimeo*, donde se afirma que “a nivel regional observamos que aquellas regiones donde han entrado más inmigrantes son también aquellas donde más ha aumentado la tasa de empleo de los nativos, principalmente donde más ha aumentado la participación laboral de las mujeres”.